

Lección del alumno

Adoptada por el enemigo

¿Alguna vez has observado a algún equipo ganador en el campo de juegos de tu escuela, y has deseado ser parte del mismo pero creíste que sería difícil que te aceptaran? ¿Puedes imaginar la emoción que sentirías si el capitán se te acercara y te dijera: "Quiero que formes parte de mi equipo"?

Dos hombres barbudos se dirigieron apresuradamente hacia una gran puerta de madera. Entraron sigilosamente, pues necesitaban algo de comer. Pero aparte de eso, debían escuchar lo que comentaba la gente del lugar. Los hombres eran espías que Josué, el líder israelita, había enviado a Jericó. Estaban en una misión secreta para obtener información respecto a la ciudad, antes de que los israelitas la atacaran por orden de Dios.

Una mujer de nombre Rahab reconoció a los dos extraños y les dijo con premura:

—Suban al tejado rápidamente. Tengo algunos manojos de lino secándose para hacer hilo. Escóndanse debajo de ellos y espérenme. El rey ya sabe que ustedes están en la ciudad y los está buscando.

Rahab había oído rumores acerca de los israelitas y de su Dios. Sabía que la ciudad estaba en alerta. Todos estaban buscando a los espías.

Los dos hombres subieron rápidamente las escaleras hacia el tejado. Sabían que si eran capturados por el rey de Jericó, serían ejecutados. Esperaron pacientemente bajo los ásperos manojos, confiando en que Dios continuaría protegiéndolos. Escuchaban atentamente cada sonido.

De repente, se oyeron unos fuertes golpes en la puerta de madera de la

casa. Voces poco amigables llenaron la habitación.

—¿Dónde están los dos extraños? —gritaron los soldados—. ¡Nos dijeron que los habían visto por aquí!

El corazón de Rahab latía fuertemente.

—Así es —respondió Rahab simulando tranquilidad—. Vinieron temprano buscando comida. Pero como podrán ver, ya no están aquí. Me alegra que los estén buscando, pues me puse muy nerviosa.

Los mensajeros del rey abandonaron el lugar refunfuñando, mientras Rahab aseguraba por dentro la pesada puerta.

Rápidamente corrió escaleras arriba:

—Sus perseguidores han salido de las puertas de la ciudad. Se dirigieron hacia las orillas del Jordán, a un lugar en donde se puede cruzar el río con facilidad. Si quieren pueden dormir un poco, mientras yo pienso cómo sacarlos de aquí. No estarán seguros hasta que regresen a su campamento.

Con una tranquilizadora sonrisa, Rahab salió.

Los espías se miraron entre sí. ¿Podrían confiar en ella? No tenían otra opción. Trataron de permanecer tranquilos aunque alertas, turnándose para dormir por ratos.

Más tarde, Rahab regresó con una cuerda enrollada en su hombro. Los hombres se sentaron y se sacudieron el lino de sus vestidos.

—Miren —Rahab se arrodilló junto a ellos para explicarles—, mi casa está junto al muro de la ciudad. Si colgamos esta cuerda por el muro, ustedes podrán bajar por ella. ¡Pero deben apresurarse! Si escapan antes de que

amanezca podrán esconderse en el monte. Si sus perseguidores regresan, será demasiado tarde.

Los hombres se miraron con alivio, y le preguntaron:

—¿Por qué nos has ayudado de esta manera?

—Sé que Dios ha entregado esta tierra a ustedes, incluyendo nuestra ciudad —respondió Rahab de inmediato—. Todos en Jericó tienen miedo de morir. Estamos aterrados. Todos hemos escuchado los milagros que Dios hizo por ustedes cuando salieron de Egipto. Por favor, ayúdenme como yo los estoy ayudando. Yo creo en su Dios, y en lo que él está haciendo con su pueblo. Prométanme que me salvarán junto con mis padres y mis hermanos, cuando su ejército venga a destruir la ciudad. Denme una señal de que no nos matarán, ya que no los entregué a los hombres del rey.

—Muy bien —estuvieron de acuerdo los espías—. Nuestras vidas por las de ustedes. Si mantienes en secreto nuestra visita, tendremos misericordia cuando Dios nos entregue la tierra.

Al parecer, Dios ya había incluido a Rahab en sus planes.

—Pero —dijo uno de los hombres mientras probaba la seguridad de la cuerda—, no podremos mantener nuestro trato a menos que ates un cordón de color rojo en tu ventana, y que tu padre, tu madre, y tus familiares, estén todos en la casa en ese momento.

Rahab observó a los espías mientras bajaban por la cuerda y se escondían tras los árboles, y miró luego la cuerda. ¿Cuál sería el desenlace de

REFERENCIAS

- Josué 2
- *Patriarcas y profetas*, cap. 44, pp. 457-459
- *Creencias fundamentales* 10, 3, 4

aquel arreglo especial que había hecho con los espías israelitas?

Más tarde, cuando el pueblo de Israel marchó alrededor de Jericó, según Dios lo había indicado, la ciudad entera se desplomó. Todos murieron, excepto aquellos que se encontraban en la casa de Rahab, donde un cordón escarlata colgaba de una ventana.

Josué, el líder israelita, mandó llamar a los espías.

—Vayan a los escombros —les indicó—, y busquen a la mujer que los ayudó. Saquen a todos los que hayan sobrevivido con ella.

Los dos hombres salieron para cumplir el mandato. Rahab y la familia que se había reunido en su casa fueron puestos a salvo de la destrucción, en un lugar fuera del campamento de los israelitas. Todos en aquella casa que tenía un cordón escarlata colgando de una ventana habían sido salvados.

Rahab creyó en el poder de Dios. Nunca se imaginó que de su descendencia nacería Jesús, el Mesías. Probablemente no supo en aquel momento que el cordón de color rojo que colgaba de su ventana era un símbolo de la sangre salvadora de Jesús. Lo único que sabía era que Dios la había elegido y la había incluido en su familia. Dios siempre está buscando personas para que pertenezcan a su familia.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Yo te saqué del extremo de la tierra. [...] Yo te elegí y no te he rechazado” (Isaías 41: 9).

MENSAJE

Dios quiere que formemos parte de su familia.

Sábado

HAZ la actividad de la página 75.

Domingo

LEE “Adoptada por el enemigo”.

DIBUJA el muro de Jericó, y escribe en él, con letras rojas, el versículo para memorizar.

ESTUDIA Comienza a aprender el versículo para memorizar. ¿Qué nos dice acerca de Dios?

ORA Agradece a Dios porque desea que formes parte de su familia.

Lunes

LEE Juan 1: 12 y Juan 3: 1 y 2.

ESCRIBE Parafrasea esos versículos en tu diario de estudio de la Biblia, como si hubieran sido dirigidos a ti.

ORA Pide a Dios que te ayude a estar agradecido por formar parte de su familia.

Martes

LEE Josué 2.

HAZ Ata un cordón rojo a tu muñeca, o préndelo a tu ropa, como recordatorio de que Dios te ha escogido para que formes parte de su familia.

COMPARTE Cuando la gente te pregunte acerca del cordón rojo, diles lo que significa.

ORA Pide a Dios que te dé hoy la oportunidad y el valor de compartir su gracia con alguien.

Miércoles

LEE el resto de la historia en Josué 6: 21 al 25.

OBSERVA De acuerdo al versículo 24, ¿qué cosas se salvaron de la ciudad y qué sucedió con ellas? De acuerdo al versículo 25, ¿quiénes se salvaron?

ANOTA en tu diario de estudio de la Biblia en qué se parecen o se diferencian Rahab y su familia al tesoro que fue sacado de Jericó.

ORA Agradece a Dios por su gracia salvadora.

Jueves

LEE Romanos 8: 14 al 17 o Gálatas 4: 5 al 7.

PIENSA ¿Qué hace que la adopción sea algo tan especial?

HAZ Recorta un marcador para libros en un papel rojo. Escribe sobre él tu nombre seguido por “Te he elegido a ti. Con amor, Dios”.

ORA Dile a Dios si escoges o no formar parte de su familia.

Viernes

HAZ Hebreos 11: 31 y Mateo 1: 5.

HAZ Dibuja la historia de la lección en tu cuaderno de estudio de la Biblia.

CUENTA la historia a tu familia o a un amigo durante el culto. Comparte las ideas que has estudiado esta semana. Pide que cada uno diga qué parte de la historia le pareció más importante.

ORA Agradece a Dios por su gracia, que siempre busca personas para que formen parte de su familia.

Notas